

LA FORTALEZA DE SAN JUAN DE ULUA

JOSÉ GORBEA TRUEBA

DATOS HISTORICOS

El origen del nombre de "San Juan de Ulúa" se debe al hecho de que el sitio fué visitado por primera vez, por Juan de Grijalva en el año 1518, siendo día de San Juan, y también por haber oído pronunciar a los indios las palabras *colúa* o *ulúa* con que contestaban a las preguntas de los españoles cuando éstos los interrogaban sobre los sacrificios humanos, de los que había vestigios en la isla.

La actual fortaleza está situada en una parte del bajo llamado La Gallega. Este bajo está formado de una especie de madrepora conocida vulgarmente con el nombre de piedra múcara, la cual se empleó para la construcción del Fuerte.

Primitivamente no estaba fortificado el arrecife y sólo servía como descanso a los mercaderes, mientras trasladaban sus mercancías a Veracruz.

El 21 de abril de 1519, el conquistador Hernán Cortés llegó a San Juan de Ulúa con toda su escuadra, compuesta por once buques de diversos tamaños.

Pocos momentos después de haber anclado los bajeles junto al islote, se dirigieron de la costa hacia ellos dos canoas con varios indios, que envió el cacique de la comarca para que se enterasen del objeto de la visita de aquellos extranjeros con el pretexto de auxiliarlos.

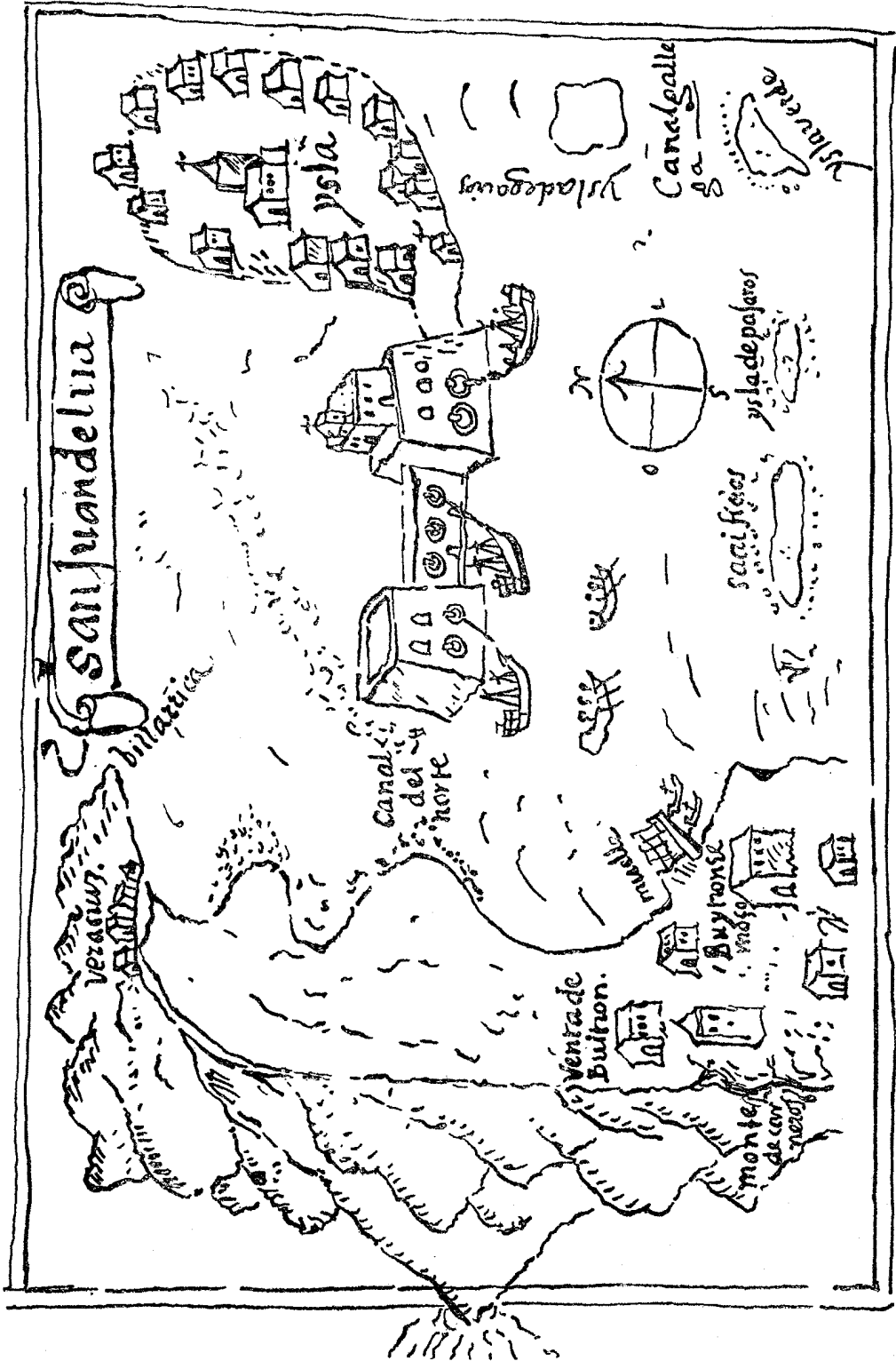
Cortés los recibió a bordo de la capitana de la escuadra, en donde le expusieron el motivo de su embajada, interviniendo como intérprete doña Marina.

En el año 1572 llegaron a San Juan de Ulúa los primeros frailes jesuítas que arribaron a la Nueva España, alojándose, mientras se trasladaban a Veracruz, en un hospital o lazareto que allí existió. La localización de este hospital sólo la conocemos por un antiguo plano del islote, en donde aparece también la capilla (véase fig. 1).

Al arribo a la Nueva España del primer virrey D. Antonio de Mendoza, en las "Instrucciones" que traía de la Península se le pedía informara sobre las defensas o fuertes construídos o por construir en la costa del Golfo, a lo que el Virrey ordenó de inmediato se procediera a fortificar el islote de Ulúa. En realidad se empezó la obra no con el objeto de defensa militar sino más bien con el propósito de proteger las embarcaciones ancladas en el islote, contra los fuertes vientos del Norte que ocasionaban grandes daños al comercio con el Viejo Mundo; ya en el informe del visitador Francisco Tello de Sandoval existe lo que se refiere a la torre construída en Ulúa para la defensa del puerto y cuya altura, según la descripción, no pasaba de la altura de un hombre.

Al entregar el virrey Mendoza el poder a D. Antonio de Velasco ya precisa la importancia de San Juan de Ulúa como puerto y como lugar estratégico de defensa haciendo en su informe una descripción de las obras hasta entonces ejecutadas, ampliando y mejorando la torre primitiva; todo hace suponer al leer dicho informe que ya el primer virrey tenía cierto temor de una invasión o ataque exterior al Continente, pues también habla de la necesidad de construir un rebellín o cortina para colocar cañones a cierta altura; el alcalde de Veracruz, García de Escalante, como el Arq. Gomedel en 1552, propone ya la conveniencia de hacer obras de más importancia de defensa tanto para Ulúa como para Veracruz; en el primero ya existía la torre vieja que se localizó en el mismo lugar adonde ahora existe el baluarte de La Soledad (ver plano conjunto); todavía no se menciona el gran muro que unido a la torre formaba la cortina de mampostería conocida por el "Muro de las Argollas" y que partía de la torre vieja hacia el actual Caballero Alto o San Felipe el Real; más tarde se reunió ya a fines del siglo XVI con el baluarte de San Crispín, obra esta última de Cristóbal de Erazo.

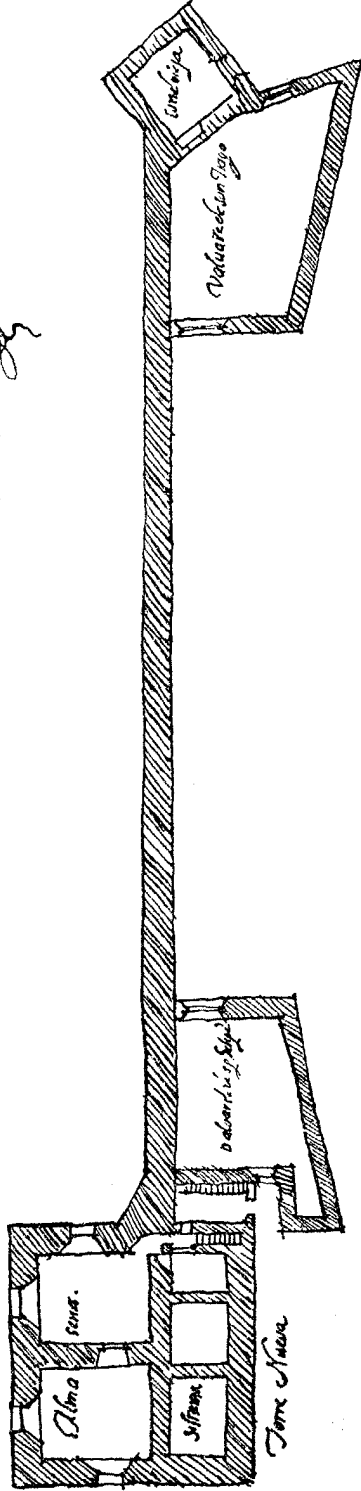
También en 1576 se formó un proyecto de Atarazanas en Ulúa para la carga y descarga de mercancías, a lo cual los veracruzanos se opusieron, pues veían en él un perjuicio a sus intereses; esto constituyó uno de los



Antiguo plano del Iste.

Plano de la Plaza de la Cruz a un lado de la Iglesia y a otro de la Plaza de
 la Cruz, por donde se venden los frutos de la Cruz y es un Plano que
 se dio a Mr. Kollaque un Hijo, mandado que se copie y se ponga en el
 Plano de la Cruz.

= Benito Antonelli



Torre Nueva

Nota

10 20 30 40 50 100 150
 escala de la planta

Plano de Antonelli

precedentes para que la antigua Villa Rica se trasladara al lugar que hoy ocupa y el motivo también de la iniciación del camino hacia la ciudad de México. No se debe pasar por alto el hecho, también importante de ataque a San Juan de Ulúa por el pirata inglés Hawkins quien en 1568 ataca Veracruz por vez primera siendo Hawkins el pirata que, bajo la protección de la Corona Inglesa, consumaba su hazaña de atacar Veracruz; sólo que, la feliz coincidencia de que se presentara la flota anual que de España venía, evitó mayores daños al puerto, pues los invasores fueron derrotados y se dieron a la fuga no sin antes saquear lo que pudieron en Veracruz; precisamente en esta flota anual llegó a ocupar el Virreinato don Martín Enríquez de Almanza quien se dió perfecta cuenta de la imperiosa necesidad de fortificar debidamente la isla para lo cual y por pronta providencia, se fortificó Ulúa con los cañones quitados a Hawkins.

Después de este ataque pirata, la fortaleza seguía en las mismas condiciones sin que se hubieran hecho las obras que militarmente necesitaba, hasta que por cédula real se nombra al Arq. Juan Bautista Antonelli para que "estudie y proyecte en las costas de Nueva España, las fortificaciones que a su juicio crea necesarias". Antonelli sin tener en cuenta los desorganizados proyectos y obras anteriores estudia ya más técnicamente la forma de fortificar Ulúa para lo cual realiza el proyecto cuya reproducción se inserta (fig. 3); el proyecto de Antonelli consiste esencialmente en construir dos baluartes o reparos en los lugares correspondientes a las torres existentes, como una solución de inmediata ejecución para lo cual se contaba con la piedra del arrecife y la abundante madera que proporcionarían las construcciones provisionales allí existentes. Concretamente los muros se harían ataluzados y el grueso de sus muros serían de ocho pies con una altura de veinte a veintidós; este sistema constructivo fué el que se realizó en toda la obra y en toda la serie de ampliaciones y modificaciones que sufrió durante las diversas etapas de su construcción. En realidad el proyecto de Antonelli no llegó a realizarse por divergencias de criterio entre él y las autoridades de Veracruz en lo que se perdió mucho tiempo no llegándose a ejecutar más que obras de reparación a lo ya construído; pero si bien Antonelli no llegó a realizar su proyecto, sí, en cambio, a él se debe el que la Villa Rica de la Veracruz se trasladara más tarde al lugar que ocupaban las ventas de Buitrón a proposición suya y también como consecuencia la prolongación del camino que la uniría a la Capital. Hasta el año 1633 se sabe que don Alonso de Guzmán dirigió las obras de fortificación.

En el año 1572 el Virrey y Arzobispo de México, don Pedro Moya

de Contreras, pide permiso para que un tal Juan Buitrón, vecino de Veracruz, haga uso de un solar para construir habitaciones en la banda de tierra firme de la isla de San Juan de Ulúa.

En el siglo xvii, en 1670, pasó de México a Veracruz, con objeto de reconocer el ya castillo de San Juan de Ulúa y ponerlo en buenas condiciones de defensa, el virrey marqués de Mancera, acompañado de su Secretario de Cámara, don Pedro Velázquez de la Cadena, el oidor don Francisco Calderón y el Alcalde de Corte, Bartolomé de Estrada, en vista de que se sospechaba que los ingleses atacarían el Castillo.

En 1681 toma posesión del Virreinato el conde de Monclova y el 7 de mayo del mismo año llega a Nueva España el capitán de Alemanes Jaime Franck a quien se designa nuevo director de las obras de Ulúa y es a él a quien se debe su radical transformación en forma rectangular de plaza cerrada y cuatro baluartes, forma que hasta la fecha presenta (fig. 3). En menos de cinco años realiza la transformación con acertada dirección y de acuerdo con los últimos adelantos de entonces en lo que se refiere a la arquitectura militar; no estaba aún terminada su obra cuando el 17 de mayo de 1683, el célebre pirata Lorencillo y Nicolás Agramont invadieron Veracruz.

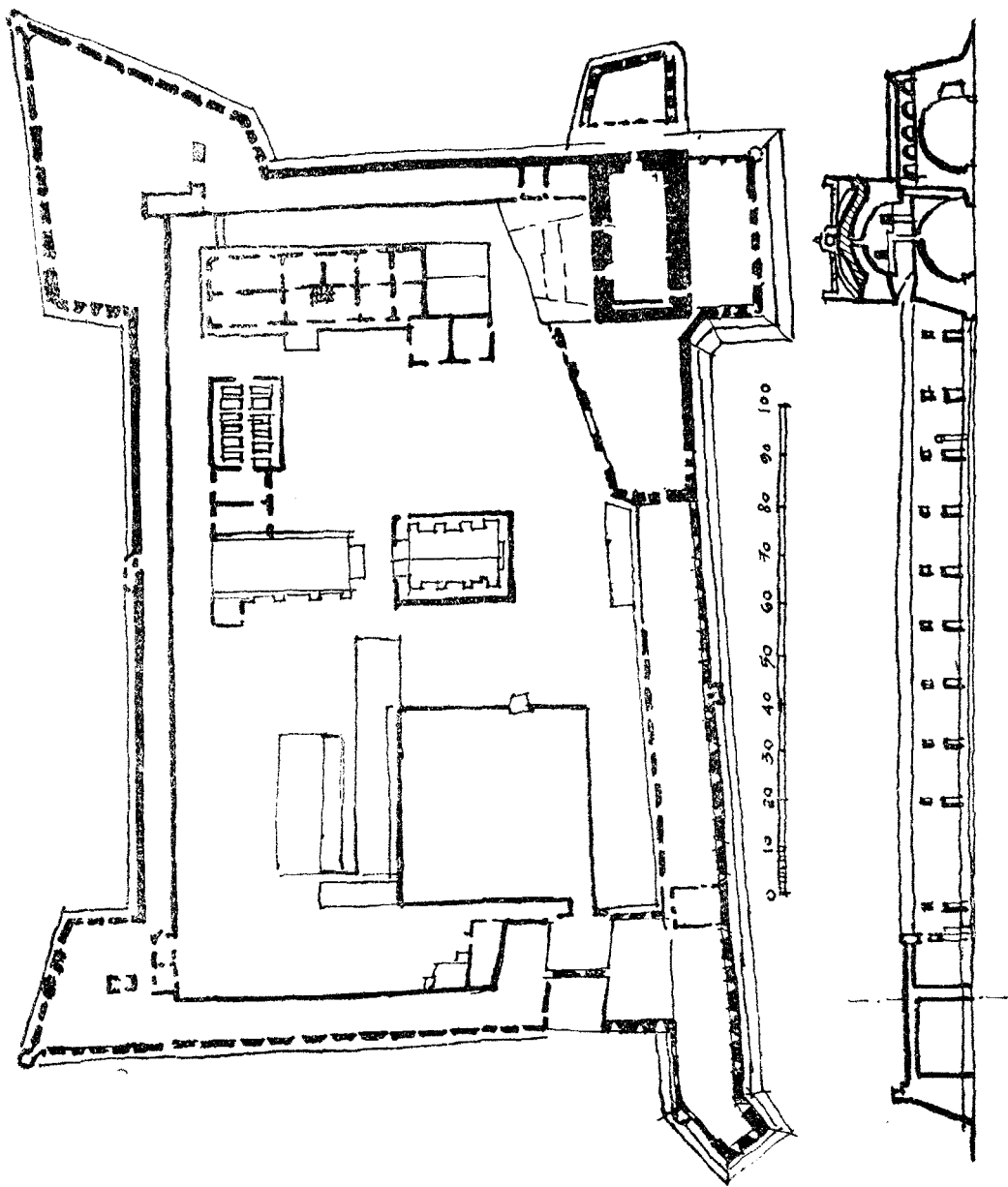
El Castillo de Ulúa no dió al puerto la defensa que era de esperarse, pues no obstante que por mandato real salía una embarcación del Fuerte recorriendo dos leguas a la redonda con el objeto de dar cuenta de los barcos que viera, en esta vez no salió ninguna y sí se notaron dos barcos de gran calado que parecían sospechosos; pero como se esperaba desde el día 1º de mayo una flota, se creyó que se trataría de ésta y no se hizo caso de aquellos barcos.

A las cuatro de la mañana, Veracruz despertó sorprendida por la presencia de los piratas, los que no respetaron vidas ni intereses, y dejaron a la población en la más espantosa miseria y desolación.

La descripción que hace el Teniente de Cura y Sacristán Mayor de la Parroquia, don Agustín Villarroel, pinta con vehemencia y espanto aquella dolorosa escena.

Ya en el año 1692 se tiene noticia de que algunos personajes fueron prisioneros de Ulúa; entre ellos el capitán don Pedro Manuel, a quien se acusó como responsable del tumulto habido en México el 1º de junio del mismo año. Con esto terminan los sucesos más salientes del siglo xvii.

En el siglo xviii, por el año 1701, en el mes de septiembre llegó



PLANO DE SN. JUAN DE VILVA ~ CON LA REFORMA DE JAIME FRANCK EJECUTADA EN 1712

un buque a San Juan de Ulúa, conduciendo municiones y armamentos para el Fuerte, y en el año 1703 fueron enviados prisioneros a Ulúa don Domingo de Tagle y un fraile agustino, por haber dado muerte a un gobernador y por haberse escapado de la cárcel de México.

El coronel don José Ramírez de Arellano se hizo cargo de las obras de la fortaleza en 1710, encontrándose entre lo que hizo, la construcción del Caballero Alto.

Estando en guerra España e Inglaterra en 1741, y habiéndose sabido en México que el Almirante inglés Vernon se había apoderado de Portobelo, el virrey Duque de la Conquista temió que atacaran Veracruz, por lo que mandó reforzar Ulúa y pasó luego a ella para dar instrucciones sobre las obras; pero habiéndose enfermado allí, volvió a México y murió el 22 de agosto del mismo año.

En 1762, habiendo tomado los ingleses La Habana, se pensó nuevamente en proseguir la fortificación de Ulúa; se trajeron municiones y cañones de España y se fundieron algunos en Tacubaya bajo la dirección de don Diego García Panes, siendo el presupuesto de reposición de \$ 1,536.000.00 y el Director de las obras don Agustín López Cámara Alta.

El nuevo Virrey, don Antonio María Bucareli y Ursúa, llegó el 25 de agosto de 1771, deteniéndose en Ulúa para reconocer el estado militar de la fortaleza, dirigiendo un informe a Su Majestad para que se aumentara el número de fortificaciones, entre las que se cuentan las plazas de armas de El Pilar y Santa Catarina. Pasamos a una época de cincuenta años en que en el Castillo de Ulúa no se desarrollan hechos de importancia; hasta el año 1821, en que México consolida su independencia, queda San Juan de Ulúa como último territorio ocupado por las fuerzas realistas.

Queriendo don Agustín de Iturbide hacerse de la fortaleza, emplea para ello los recursos más diplomáticos y sin hacer uso de las armas, escribió al entonces gobernador de Ulúa, don José Dávila, una nota oficial y una nota particular con el objeto de inclinarlo a que abandonara el Fuerte.

Don José Dávila contestó aquellas notas negándose a acceder, y diciendo que su deber militar lo obligaba a permanecer allí hasta el último trance. A estas cartas siguieron otras en las que el general invitaba a Iturbide a unirse a él y reconquistar a México para la Corona española. Iturbide, después de presentar esas cartas al Congreso el 3 de abril, se negó rotundamente a las proposiciones de Dávila.

Sin embargo, a pesar de tener un enemigo enfrente, Veracruz estaba

tranquila, pues el Castillo no la molestaba para nada en vista de la prudencia del gobernador de la Provincia, don Manuel Rincón, el que por evitar graves daños a la población, sostenía relaciones amistosas con el jefe de la fortaleza. El 10 de septiembre de 1822, don Manuel Rincón dejó el gobierno de Veracruz, sustituyéndolo en ese cargo el brigadier Antonio López de Santa Anna, habiendo tomado el mando de San Juan de Ulúa el brigadier don Francisco Lemour, por separación de don José Dávila.

Ya en el mando de la plaza, Santa Anna quiso cohechar a una parte de la Guarnición de Ulúa, pero habiendo fracasado en su intento ideó otro plan que consistía en hacer llegar a tierra a la mayor parte de la Guarnición con pretexto de que les iba a entregar la ciudad y después de batirlos en ella mezclar soldados mexicanos con uniforme español para que entrasen a Ulúa y se apoderaran de él. Efectivamente, Santa Anna convino con el jefe de Ulúa en que las tropas desembarcarían en Veracruz la noche del 26 de octubre, situándoles un oficial que los acompañara hasta los puntos convenidos.

En esa forma se arreglaron las cosas, cuando el día 25 del mismo mes llegó el brigadier don José Antonio Echávarri, antiguo jefe español que militaba a las órdenes de Iturbide y quien siguió la causa de la Independencia.

Santa Anna dijo a Echávarri que los puntos de ataque convenidos eran el baluarte de La Concepción, el muelle y la Puerta de la Merced.

A las doce de la noche salieron de Ulúa varias lanchas con mil hombres de la Guarnición, dirigiéndose una parte hacia la puerta que existió junto al baluarte de La Concepción y otra hacia el muelle.

El brigadier Echávarri se dirigió a este último baluarte, donde fué atacado y hecho prisionero de los españoles, pero habiéndose enterado de esto Eleuterio Méndez, que se encontraba en el muelle, volvió en socorro de Echávarri, logrando rescatarlo y poniendo en fuga a las tropas españolas de las cuales hizo varios prisioneros. La misma suerte corrió la otra columna española que se dirigió al muelle.

Indignado Lemour por la traición de Santa Anna, mandó hacer fuego sobre la ciudad el día 27. Habiendo cesado estos fuegos, mandó Lemour a Echávarri una nota pidiendo explicaciones sobre las relaciones que guardaba la ciudad con Ulúa, así como sobre las obras de fortificación que se hacían en la ciudad, diciendo a este respecto que no deberían continuarse.

El general Santa Anna se rebeló contra el Imperio de Iturbide y proclamó la República en 1823. El Castillo de San Juan de Ulúa seguía en poder de los españoles.

Con motivo de algunas violencias que cometió la tripulación de un barco español contra un pescador mexicano que vivía en la Isla de Sacrificios, fué allí en busca de dicho buque la balandra nacional "Chapala", a lo cual se opuso el general Lemour alegando que la Isla de Sacrificios y su fondeadero estaban bajo el dominio de la fortaleza.

El Gobierno de México negó tales derechos, acusando a Lemour de que protegía el contrabando que se hacía en Veracruz.

Lemour mandó enarbolar el pabellón español en la Isla de Sacrificios, lo que dió motivo a varias pláticas entre él y el gobierno de Veracruz, hasta que el pueblo, excitado por las pretensiones de Lemour, se reunió en la Plaza de Armas y pidió que se cerrara toda comunicación con Ulúa, a lo que accedió el coronel Villa Urrutia, procediéndose inmediatamente a fortificar y defender la ciudad.

Sabedor Lemour de esto, intimó a la Plaza a que quitara sus fortificaciones y se le permitiera tomar víveres frescos antes de la una de la tarde.

A las doce del día pasó una comisión a Ulúa para hablar con su jefe, pero todo fué en vano, pues al sonar la una se rompió el fuego sobre Veracruz. Duró este estado de cosas varios días, hasta que el general Victoria lo supo y se dirigió a ella para defenderla y hostilizar la fortaleza.

Tres meses duró el bombardeo sobre Veracruz, del 25 de diciembre de 1823 al 31 de marzo de 1824, haciendo enormes estragos en la población.

En la fortaleza de Ulúa fueron pocos los daños que hicieron los fuegos en sus piezas interiores y en la cortina que mira a la ciudad, habiéndose incendiado el depósito de pólvora de la batería de San Miguel.

Hasta mediados de 1825 la Guarnición de Ulúa, renovada por el brigadier Coppinger, que relevó a Lemour, había estado recibiendo provisiones; pero a medida que avanzaba aquel año la escuadra mexicana se enriquecía con varias goletas compradas a Inglaterra, impidiendo que por mar llegaran víveres a Ulúa.

Entre tanto, la Guarnición del Fuerte se diezmaba a causa de epidemias, principalmente el escorbuto.

Desde el mes de septiembre se entablaron pláticas entre el briga-

dier Coppinger y el general don Miguel Barragán, siendo el intermedio de estas negociaciones el cónsul inglés J. Welsh. Estas pláticas tenían por objeto que Coppinger entregara la fortaleza, pero se negó a ello en la confianza de que recibiría auxilio de La Habana, como en efecto, el día 5 de octubre se presentaron ante Veracruz cuatro buques de guerra españoles, conduciendo víveres y tropa, pero reconocidos por nuestra escuadrilla, salió ésta en su busca, no presentándose combate alguno en vista de que los barcos españoles se retiraron.

Perdida esta última esperanza por Coppinger, entabló nuevas pláticas con el general Barragán, presentándole a éste un proyecto de capitulación, que fué aceptado el día 18 de noviembre, siendo en todo favorable a los españoles, y el 23 del mismo mes tomó posesión del Fuerte el susodicho general mexicano.

El día 1º de marzo de 1836, siendo Presidente Interino, murió en la ciudad de México el general Barragán; conforme a su última disposición, sus restos se distribuyeron en varias poblaciones de la República, deseando que su lengua se enviara a San Juan de Ulúa, la que con todo el ceremonial fué depositada en la capilla de la fortaleza.

En 1838 fué bloqueado el puerto de Veracruz por la armada francesa, que hacía reclamaciones a México por los daños causados en personas e intereses franceses durante las últimas revueltas. En este tiempo, el Castillo de Ulúa se hallaba en pésimas condiciones, y una parte amenazaba derrumbarse por haber socavado el mar sus cimientos; era tal el abandono de la fortaleza, que ya no se izaba en ella el pabellón nacional, porque no lo había.

En noviembre de 1838, don Manuel Rincón hizo algunas reparaciones al Castillo y construyó una batería elevada sobre el Caballero Alto, reforzándole con los regimientos de Aldama y Tres Villas.

El 28 se rompió el fuego entre San Juan de Ulúa y la escuadra francesa, habiendo capitulado aquél a las pocas horas de combate, izándose el pabellón francés, por las tropas extranjeras que se posesionaron del Castillo.

Por fin, después de un arreglo con el Gobierno de México, los franceses desalojaron San Juan de Ulúa, llevándose consigo los cañones de bronce que los españoles les habían quitado en la famosa batalla de Pavía.

En el año 1847 vuelve San Juan de Ulúa a combatir contra las tropas americanas, pero obligado a capitular, fué ocupado el Castillo así como la ciudad de Veracruz, por las fuerzas invasoras,

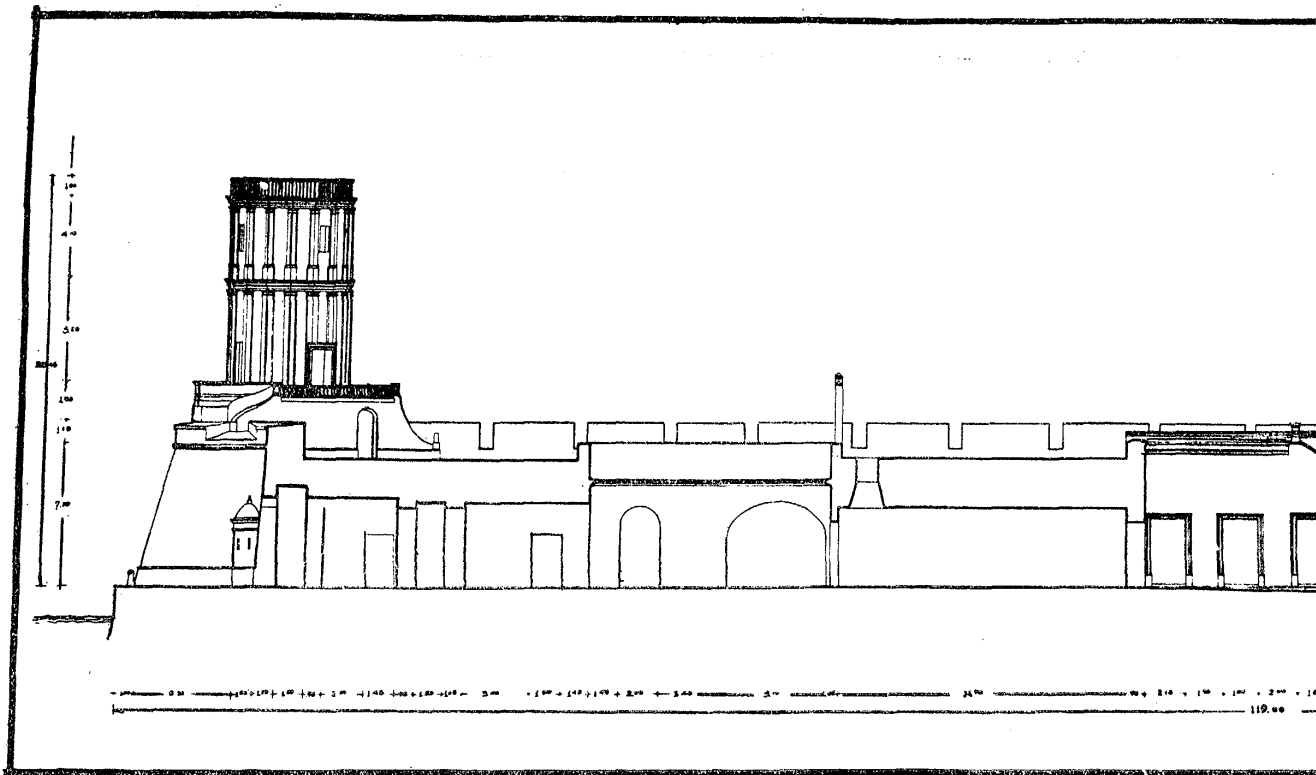
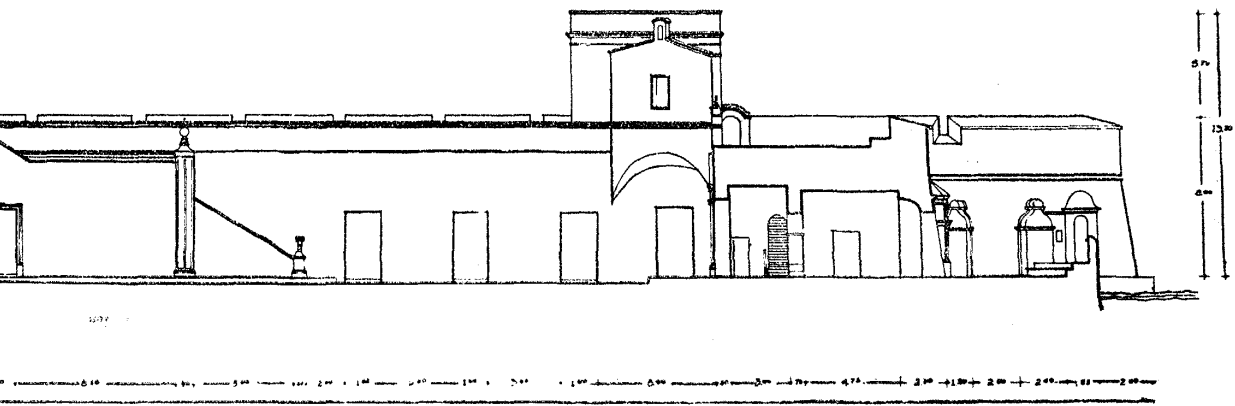


FIG.

FUERTE DE SAN JUAN DE UJUA
FORTE TRANSVERSAL - FORTA 1100
ARQUIT. J. GONZALEZ



Estos son los hechos históricos más importantes en los que tomó parte la célebre fortaleza.

En épocas posteriores, durante la última invasión a Veracruz por los americanos, se puso en libertad a los presos del Castillo, quedando hasta la fecha sin utilizarse como prisión.

En la administración del general Carranza se hicieron reformas de importancia, adaptándose el Palacio del Gobierno para residencia presidencial y perdiendo esta parte del Fuerte mucho de su carácter primitivo.

DESCRIPCION ARQUITECTONICA

La fortaleza de San Juan de Ulúa está situada en el arrecife de La Gallega aproximadamente a un kilómetro del puerto de Veracruz, rodeada por el mar.

PLANTA GENERAL (fig. 5). Consta de seis partes principales que son: La fortaleza propiamente dicha, La Media Luna al noreste de ésta, las plazas de armas de Santa Catarina y de Nuestra Señora del Pilar, el panteón, el polvorín y otras dependencias completamente destruídas. Las baterías de San Miguel y Guadalupe han desaparecido, lo mismo que la muralla de salva, que se encontraba atrás de La Media Luna y circundaba todo el predio, aunque esta muralla fué de fábrica muy posterior, pues data de 1890.

Ha desaparecido también el camino cubierto que rodeaba los fosos.

LA FORTALEZA. Está compuesta por cuatro cortinas formando un cuadrilátero, en cuyos ángulos se encuentran cuatro baluartes, a saber: el de San Pedro al suroeste, de San Crispín al sureste, el de la Soledad al noreste y el de Santiago al noroeste.

Detrás de la cortina que ve a Veracruz, existe otra segunda batería o retrincheramiento llamado San Fernando, y separado de aquélla por un callejón que recibe el nombre de Callejón de las Balas. Junto al baluarte de San Pedro y en la cortina del lado oeste, existe la entrada original de la fortaleza, con una dependencia donde residían las guardias principales del Fuerte.

Por dicha puerta se entra a una plaza de figura cuadrilonga, en cuyos lados se halla el Palacio del Gobernador al noreste, los pabellones que servían de habitación a la Oficialidad, al norte, y que se componían de dos piezas bajas y dos altas a semejanza de las viviendas conocidas con el nombre de Viviendas de Taza y Plato. Al noroeste existen las galerías des-

tinadas para los reos condenados a sufrir allí su condena, los cuarteles para la tropa, algunos almacenes y, por último, una capilla que se encuentra situada al frente de la entrada principal con la correspondiente habitación para el sacerdote encargado del servicio eclesiástico. Inmediatas a estas capillas hay unas piezas, en otro tiempo destinadas a una tienda que había en la fortaleza, donde se vendían alimentos y otros efectos necesarios para sus habitantes, llamada La Bayuca.

En el ángulo suroeste de la plaza hay una escalera monumental para subir a las baterías altas, debajo de la cual se hallaba la habitación destinada a la mayoría de la plaza, y otras piezas que comunicaban con unos calabozos conocidos con el nombre de Tinajas. Estas Tinajas ya no existen, y sólo pueden verse restos de ellas en el baluarte de Santiago, donde se les conoce con tres nombres: El Infierno, El Purgatorio y La Gloria.

La rampa, que según la descripción de don Miguel Lerdo de Tejada bajaba del baluarte de San Crispín y sirvió para subir y bajar piezas de artillería; ya no existe.

La cortina este, está separada por un callejón de regulares dimensiones, de lo que fué el Palacio del Gobierno, y que lo constituyen dos plantas: una baja compuesta de cuatro locales techados con bóveda de cañón, en donde se aloja la escalera, y una planta alta con varias habitaciones que han sido objeto de transformaciones posteriores, en donde vivía el Gobernador.

Todos los locales de la planta de la fortaleza, están techados con bóveda de cañón que alcanza un espesor hasta de 3 m.

El baluarte de San Crispín está ocupado por aljibes en la planta baja y en la planta alta por una galería de 20 m. de longitud.

El baluarte de La Soledad tiene también varias piezas techadas con bóveda y que sirvieron como habitación de la tropa.

Fuera del cuerpo principal de la fortaleza, y unida por un puente de mampostería de piedra, se encuentra La Media Luna (ver fig. 6), cuya planta son dos triángulos separados por un pasillo que comunica con locales también abovedados, y por medio de una escalera y una rampa con las baterías altas. Debajo de esta rampa se encuentran los calabozos conocidos con el nombre de El Infiernillo.

En el lado oeste del triángulo están colocados los aljibes para el abastecimiento de agua dulce.

Al oeste y al este de La Media Luna, y separadas por fosos, están situadas las plazas de armas de Nuestra Señora del Pilar al oeste y de

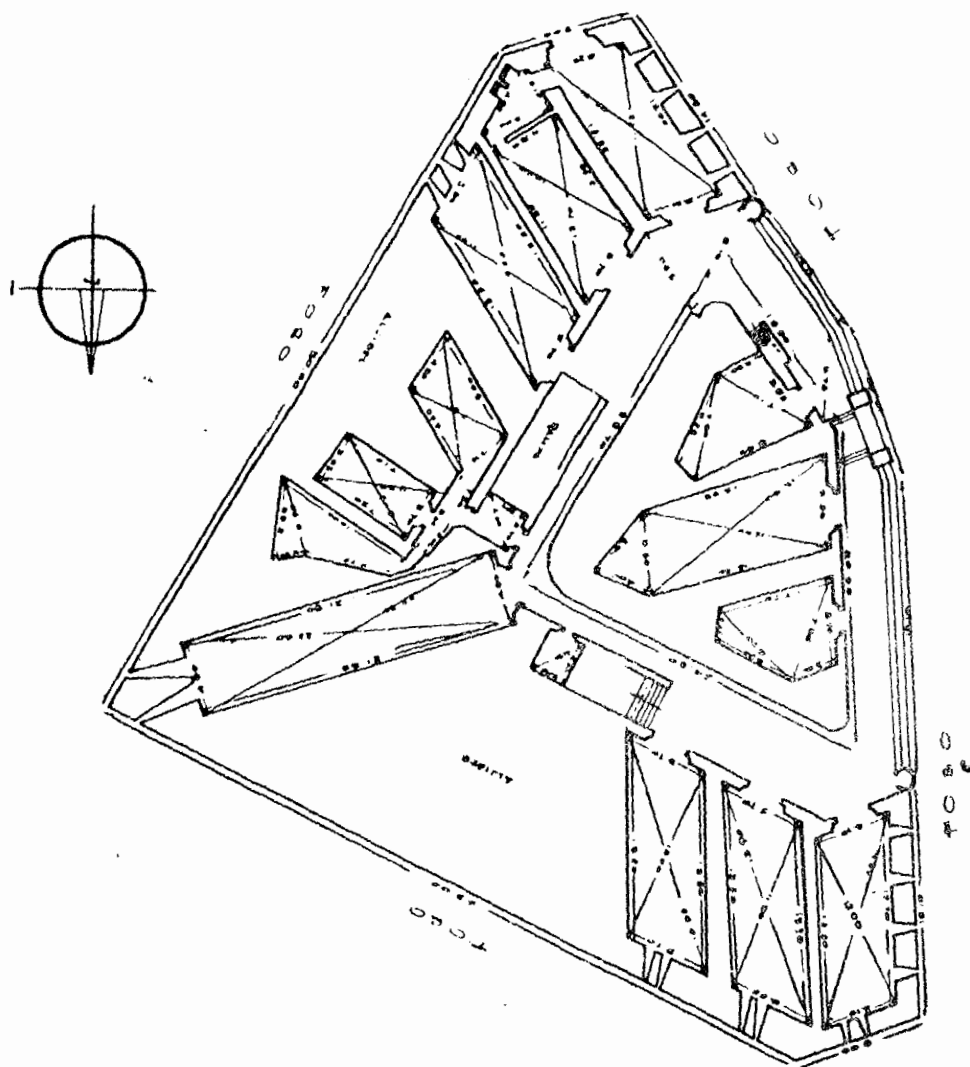
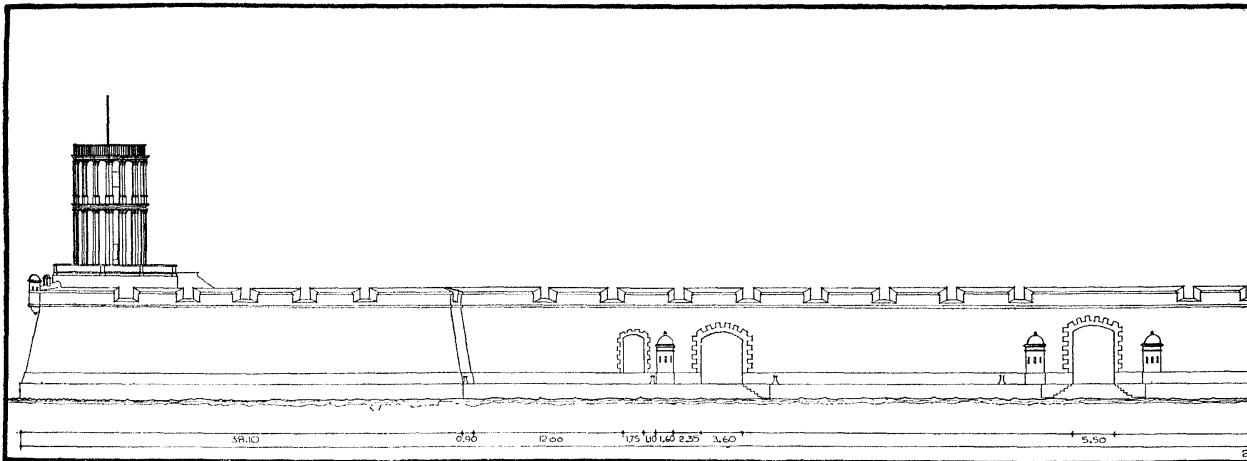
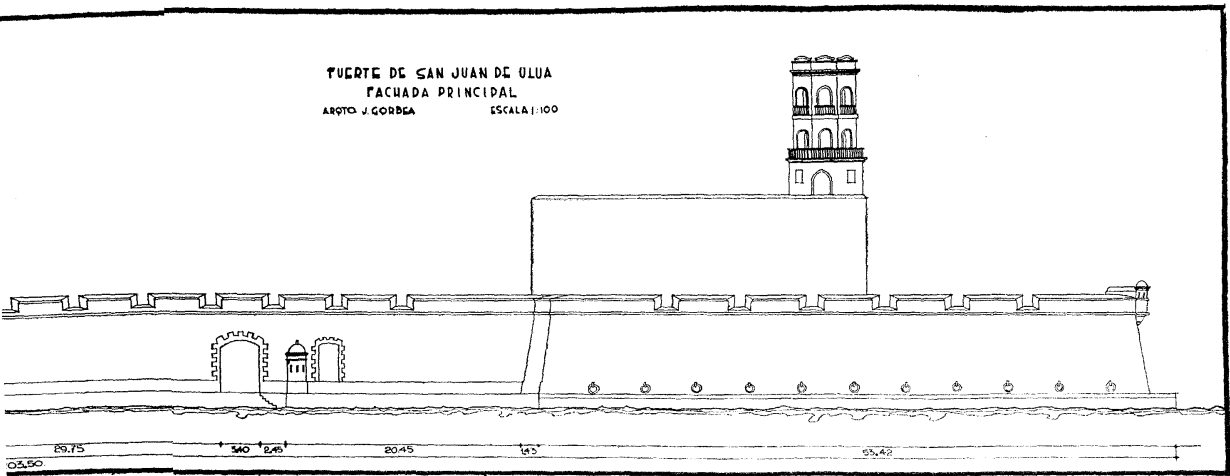


Fig. 6. Reducto de La Media Luna



Corte tran

TUERTE DE SAN JUAN DE ULUA
FACHADA PRINCIPAL
ARQUITO. J. GORBEA ESCALA 1:100



versal.

Santa Catarina al este. Estas plazas de armas están construídas en grandes macizos de forma poligonal, en cuyos vértices que ven al norte, están situados los garitones para los vigías. Las plazas se unían por medio de puentes levadizos con La Media Luna y con el paso cubierto. En las puertas de los puentes de dichas plazas se puede leer la fecha, 1778.

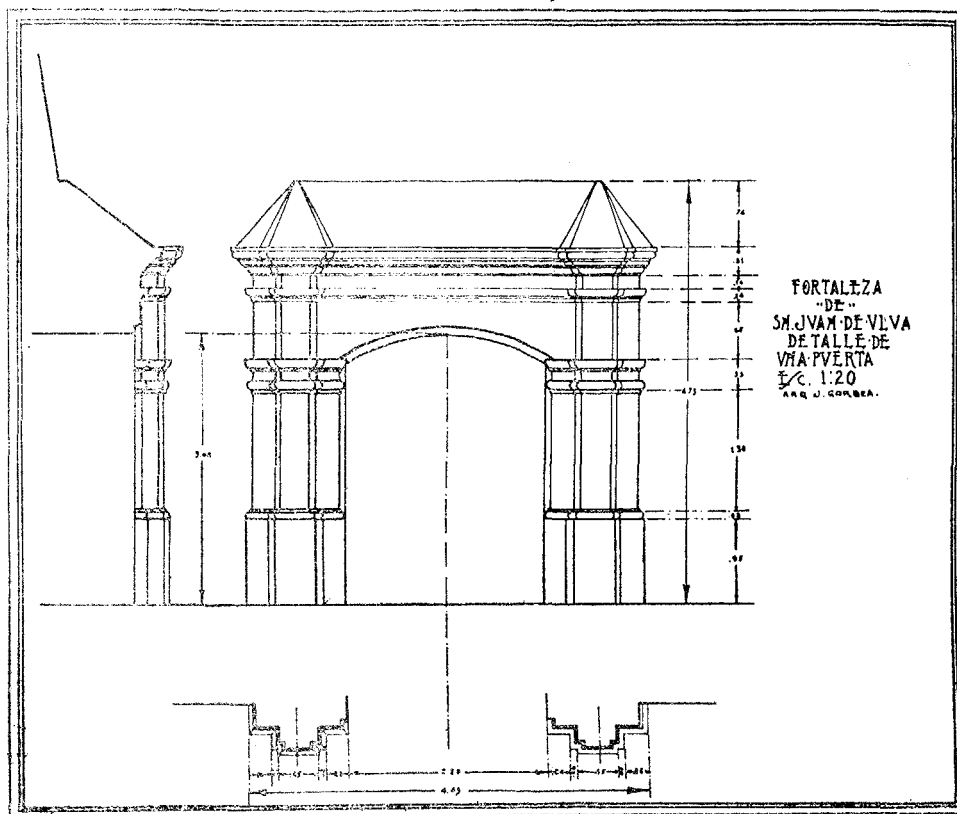


Fig. 7

Al noroeste de La Media Luna, y detrás de la muralla de salva, existe el terreno que fué destinado para panteón de la fortaleza, y en él se encuentran todavía algunas lápidas de los reos que murieron en la prisión.

ALZADOS. La altura general de la fortaleza no pasa de 8 m., dominando la línea horizontal sobre la vertical (fig. 4).

Al suroeste, y sobre el baluarte de San Pedro, está construído un torreón de planta poligonal, donde estuvo colocado el primer faro de Veracruz.

Al sureste, sobre el baluarte de San Crispín, se halla el Caballero Alto denominado San Felipe el Real, en el que también se halla un torreón que sirve para el vigía.

Las fachadas están coronadas por troneras de grandes dimensiones, donde se colocaron las piezas de artillería.

Todavía existen, ancladas en sus muros ataluzados, las argollas de bronce y cobre de 70 cm. de diámetro donde amarraban los bajeles.

Tres puertas, de las cuales ninguna es original, completan la actual fachada que está situada del lado de Veracruz.

En el interior del baluarte de San Pedro, es de hacerse notar la serie de bóvedas que allí existen, pues siendo una disposición completamente irregular, esto dió motivo a originales intersecciones y penetraciones en dichas bóvedas (fig. 5).

En la salida al puente que conduce a La Media Luna y en la cortina norte, todavía existe una puerta muy sencilla en su composición y que data del siglo xvii.

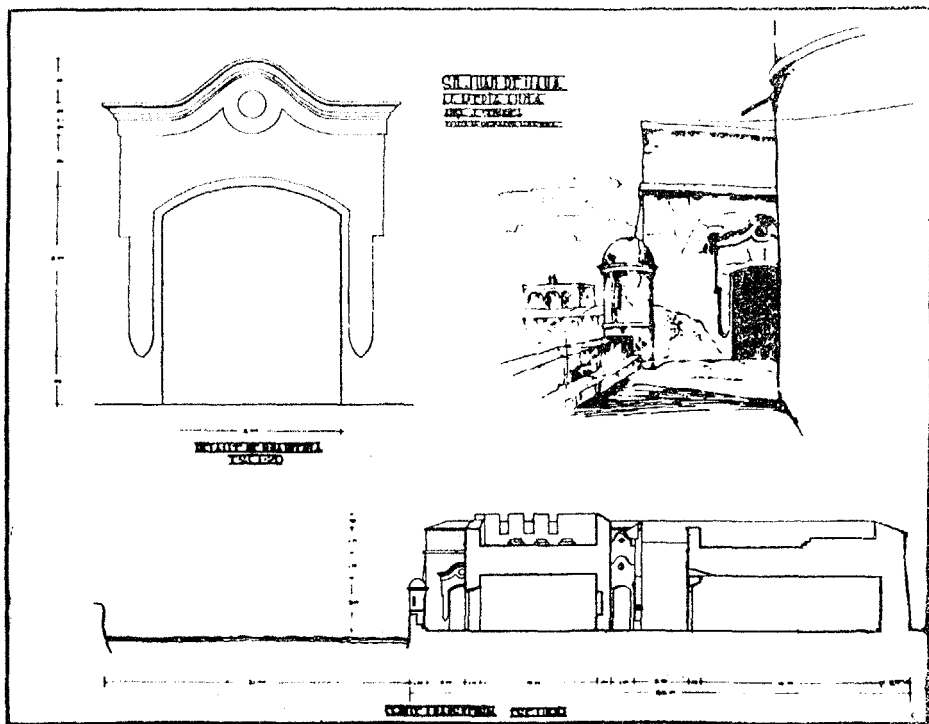


Fig. 8

El reducto denominado la Media Luna, aún conserva su disposición y detalles primitivos, siendo todas sus techumbres bóvedas de cañón; son de notarse por su valor artístico las puertas de los locales que dan al pasillo, al puente levadizo y al Infiernillo (ver figs. 7, 8 y 9). También está coronada por troneras.

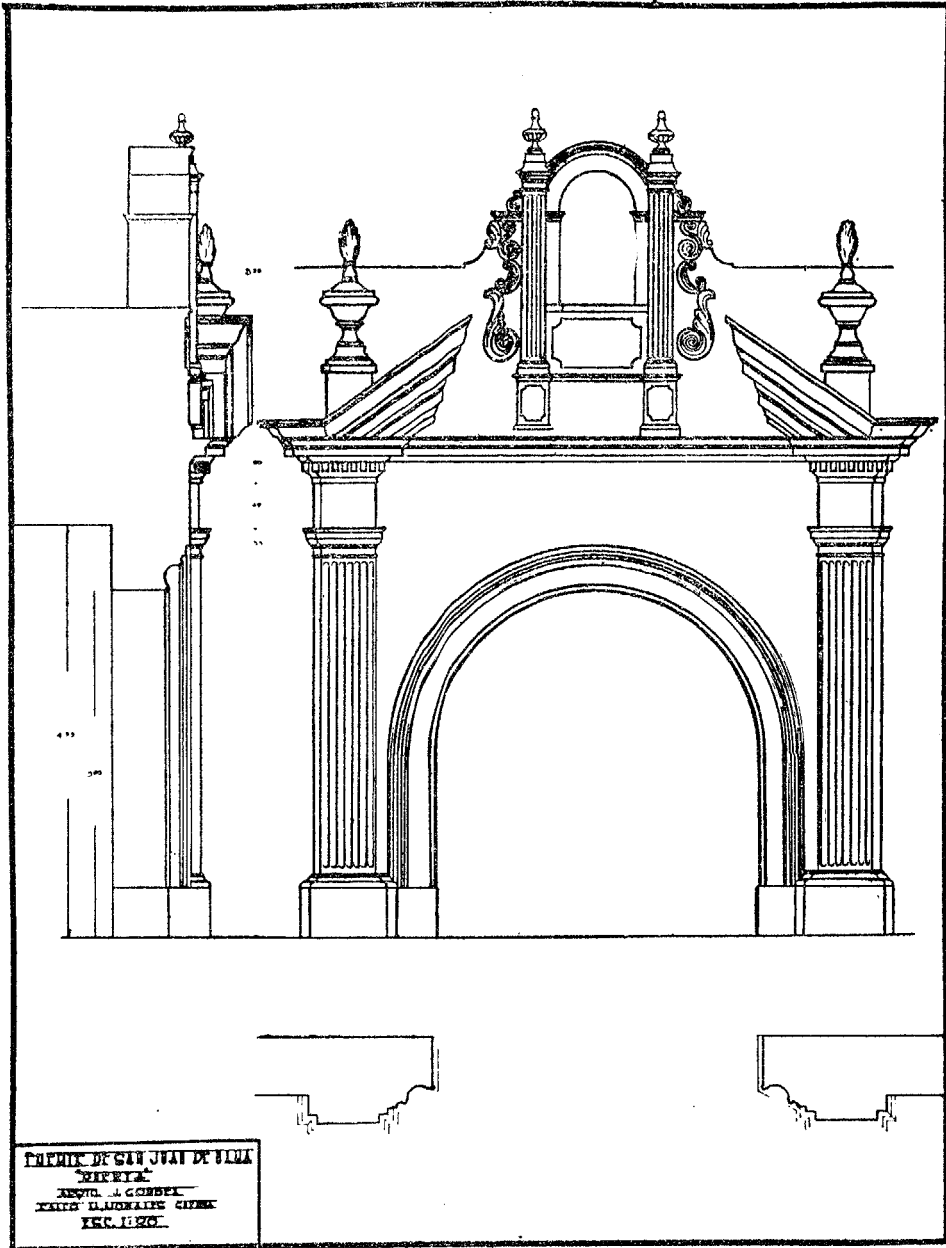


Fig. 9

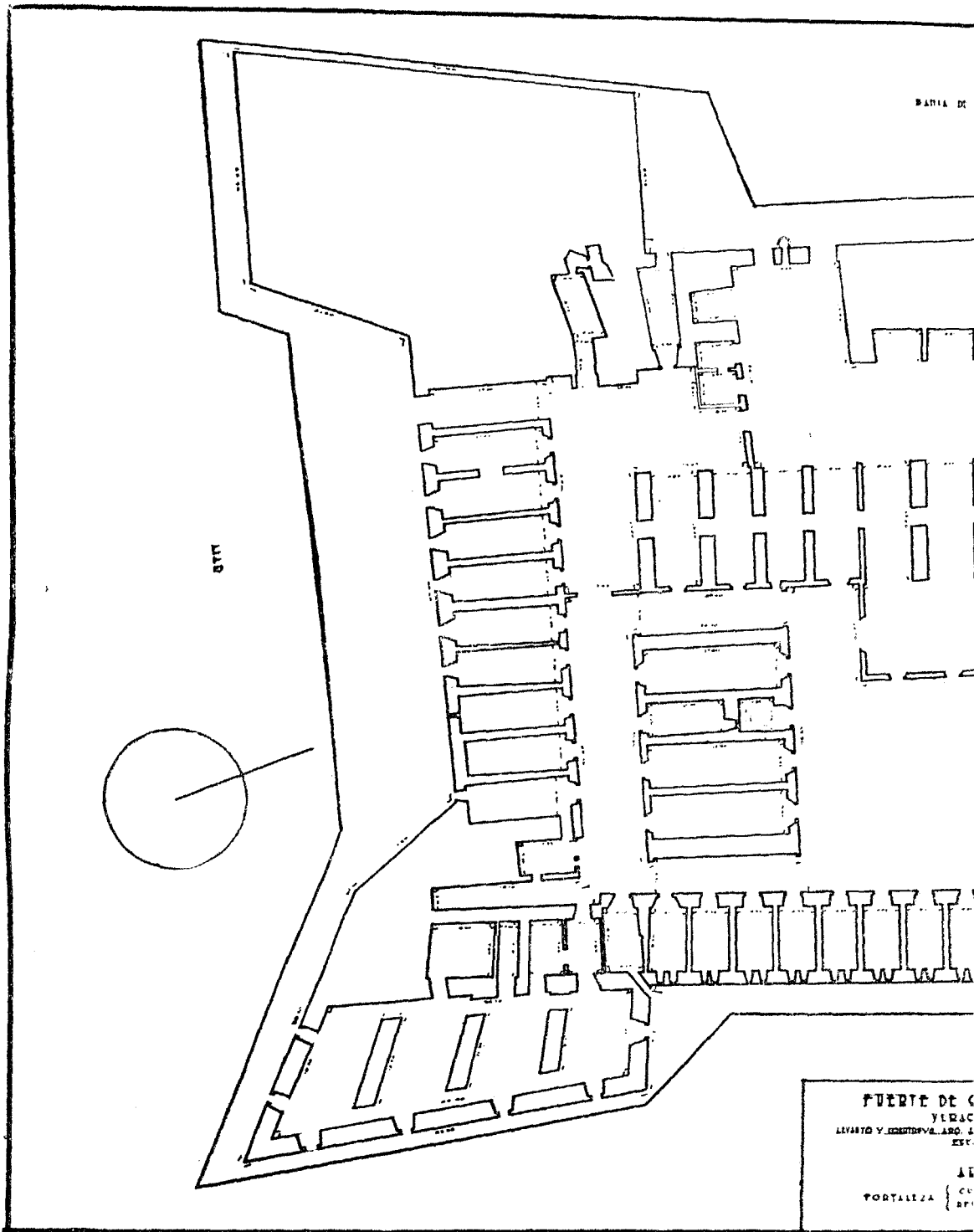
En general, la fortaleza conserva aún gran carácter y es de los pocos ejemplares que nos quedan en la República.

Actualmente ocupa el Arsenal Nacional la mayor parte del predio. En el retrincheramiento de San Fernando y en el Callejón de las Balas se han construído y montado los talleres para la reparación de los buques de la Armada Nacional, y detrás de ese retrincheramiento se construyó una espaciosa sala también para talleres.

Los baluartes se han destinado para almacenes, lo mismo que las cortinas norte, este y oeste; en esta última se instaló la enfermería, el comedor, laboratorios de química y cocina. En la cortina que mira al puerto de Veracruz, están instaladas las oficinas.

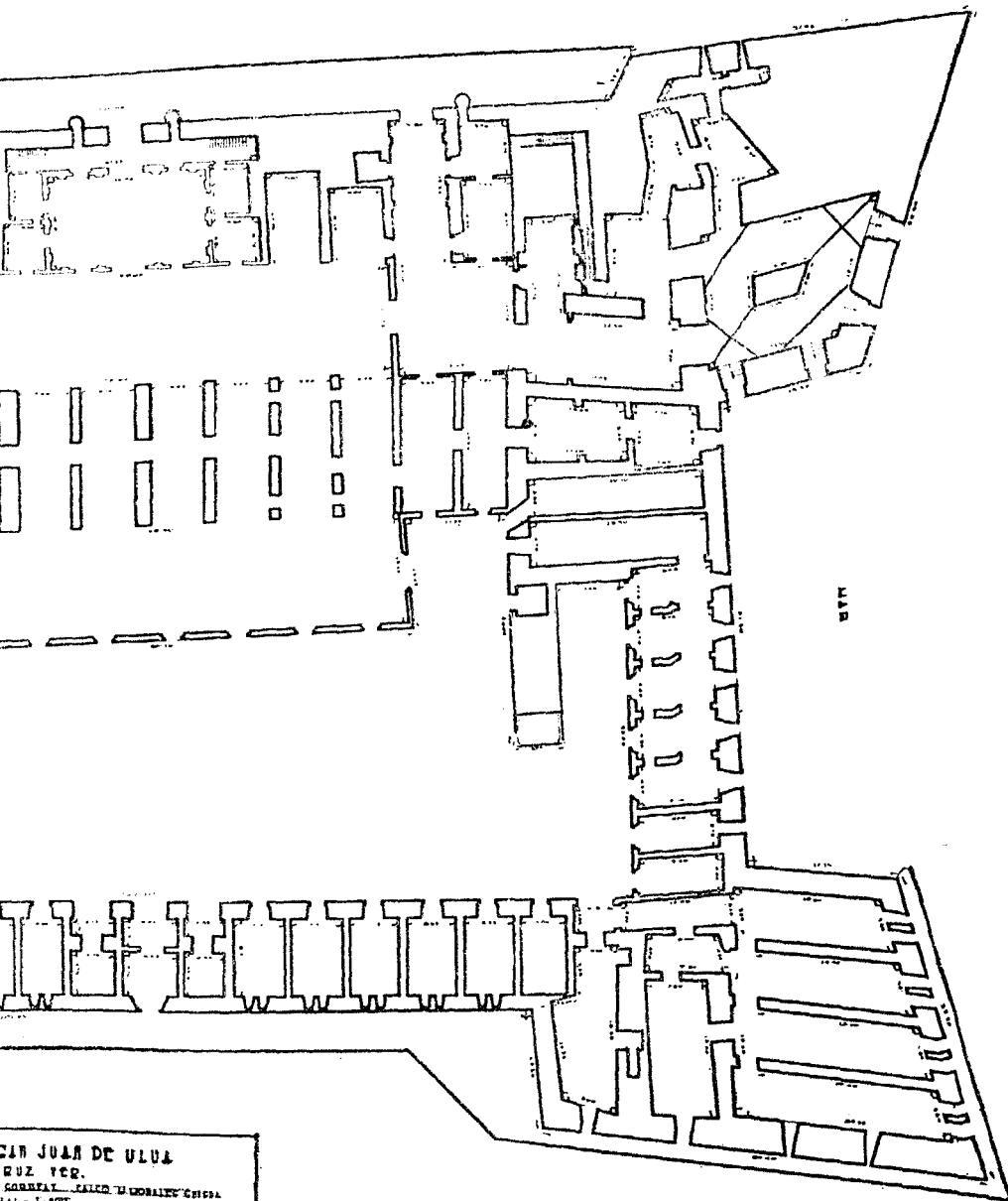
Las construcciones situadas atrás de La Media Luna están en estado ruinoso, debido a las explosiones y al abandono completo en que se encuentran.

La fortaleza amerita una extensa monografía que por lo reducido del espacio no ha sido posible trasladar así como tampoco todos los planos de detalle que existen levantados por el suscrito desde el año de 1930; pero espero que en próxima publicación quede agotado el estudio que merece tanto S. Juan de Ulúa como las otras fortificaciones de la antigua Nueva España.



Planta actual de la

VISTA CRUZ



SAN JUAN DE ULUA	
RUZ YCR.	
CORRETA - LINDA DE MORALEN' CHISA	
1944 - 1945	
PTIC.	
DISEÑA	14 7105,42
CONSTRUYÓ	59 3048,1
TOTAL	74 0153,52

fortaleza.

